

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

CRISTÓBAL DEL HOYO

Por Pablo Pérez Brito

Quién es

Cristóbal del Hoyo Solórzano y Sotomayor nace en Tazacorte, isla de La Palma, en 1677. Sus primeros años los pasa en su villa natal, pero al poco tiempo su familia se traslada a Santa Cruz de La Palma, donde principia estudios de Gramática a la vez que el comercio le permite el conocimiento de algunos libros de difícil acceso para la época.

La vida licenciosa llevada por nuestro autor le causa algunos problemas con el clero y en 1700 sufre su primer proceso inquisitorial. Tres años más tarde ingresa en el ejército como capitán de caballos.

Posteriormente solicita permiso para encontrarse con su padre en Francia. Este es un hecho capital en su biografía pues, como sabemos, en el siglo XVIII, el país galo se convirtió en el foco intelectual europeo. Este viaje le sirve para enriquecerse intelectualmente y agudizar su sentido crítico. Es durante este período, concretamente en 1708, cuando le es concedido el título de Vizconde de Buen Paso.

El siguiente viaje notorio que realiza es a Londres por motivos comerciales, aunque también volverá a pasar a Francia, donde se encuentra de nuevo con su padre. Su segunda aventura europea dura dos años y regresa en 1716. Se encuentra con una sociedad arraigada en la religión y la superstición.

Los sucesos siguientes marcarán su vida de problemas y van a determinar toda suerte de peripecias. Su sobrina Leonor le acusa de deshonor, pues el Vizconde la había seducido y esta concibió ideas de matrimonio con su tío. En 1717 se le instruye un nuevo proceso inquisitorial y algunos años más tarde es encerrado en el castillo de Paso Alto. En 1732 se fuga de su prisión y recalca en Madeira, donde continúa por un tiempo hasta que se traslada a Lisboa y es capaz de entrar en la corte portuguesa. Ante la falta de medios y la necesidad de solucionar su estado civil, toma estado por poderes con una noble gallega. Nace su hija en 1737 y pasa un largo período en Madrid. Publica sus obras *Cartas diferentes* y *Carta de la corte de Madrid. Carta del Marqués de la Villa de San Andrés y Vizconde de Buen Paso respondiendo a un amigo suyo lo que siente de la corte de Madrid*.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

En 1751 regresa a Santa Cruz de Tenerife y se encuentra con la necesidad de casar a su hija. Nuevamente fue acusado por el Santo Oficio y sus libros llegaron a estar prohibidos. Es condenado en Las Palmas, pero gracias a la intervención de un aliado suyo, la condena se suaviza y con el tiempo puede volver a Tenerife. Muere en 1762, a los 85 años.

Valor y significado de su obra

El Vizconde de Buen Paso desarrolló su obra tanto en verso como en prosa. Su obra poética consta de sesenta y un poemas en los que podemos encontrar tanto obras de metro corto y tradicional como obras en versos mayores. Los temas predominantes son la autobiografía, el amor y la sátira. Pere Gimferrer introdujo al Vizconde en su libro *Los raros*, donde continuando la estela de Rubén Darío, habla en varios artículos de los personajes literarios que eran infrecuentes y poco leídos. Cristóbal del Hoyo es un personaje pasional e impulsivo, como hemos visto en la biografía, lo que contrasta con el espíritu racional de su época.

En su obra en prosa encontramos su predilección por la literatura epistolar. Este género le permite hacer crítica de una forma directa y eficaz, a la vez que es un género flexible a la hora de cambiar de tema gracias a su carácter conversacional. La influencia de su tiempo la notamos en la estima que demostró por Benito Jerónimo Feijoo. Al igual que este, el escritor canario se esfuerza por profundizar en la realidad y combatir los prejuicios.

En primer lugar mencionaremos las *Cartas diferentes*, publicadas en 1740. La obra se divide en dos partes. En la primera tenemos las cartas costumbristas, mientras que las cartas de la segunda parte tratan diversos temas siendo el más frecuente la religión. El estilo a veces es culto y rebuscado, y otras coloquial y desenfadado, tendente a la caricatura en ocasiones.

Las *Cartas Diferentes* abren un abanico de temas aunque predominen la autobiografía y la crítica. También notamos la influencia de Feijoo y de la Ilustración en el carácter didáctico que se desprende de algunas de sus cartas.

De estas destaca la *Carta de Lisboa*, la novena de las cartas, escrita cuando se hallaba en la ciudad después de haber sido desterrado. Como las demás, está dirigida a un destinatario que no se aclara si es real o ficticio pero que poco importa, pues puede tratarse de un pretexto literario. Aquí nos refiere varias aventuras o hechos en los que están presentes, ya como rasgos de su personalidad, la crítica y la burla a la Iglesia, la referencia al mundo del sexo y lo licencioso o las diatribas contra los que eran sus enemigos en Canarias. Junto a esto hallamos además la reflexión sobre la condición

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

social de los aristócratas cuyos derechos se heredan y la inclinación a los placeres mundanos. Contrasta esta evidencia con la idea que en un primer momento nos puede inspirar el Vizconde, la de un hombre que, aprovechando su riqueza, vive sin más una vida despreocupada. No obstante, en otras ocasiones sí hace alarde de su suficiencia económica.

Como rasgo de estilo podemos destacar el gran uso de referencias mitológicas y cristianas, con lo que el Vizconde nos da una muestra de su conocimiento en ambas tradiciones.

En su obra *Carta de la corte de Madrid* vemos la presencia de Quevedo desde el título de la primera parte, "Madrid por dentro", pero también en el carácter satírico y burlesco de la obra, como muestra el siguiente fragmento: "Más quiere una dama (vístela deidad o desnúdala gorrón) unos brincos de diamantes, que verte entrar brincando en el paseo con seis caballos frisonos en el coche de la diosa Palas". Tiene presente a Canarias y la situación de la capital española le da pie para satirizar otras corrupciones en las Islas, especialmente en Tenerife. La *Carta de la corte de Madrid* surge de la explicación que realiza para un amigo de lo que ve y siente en la capital. Parte de las costumbres reconocibles para hacer más certera y clara su crítica de modo similar a como lo hará Mariano José de Larra posteriormente. Se sirve de personajes reales, o que aparentan serlo, para realizar su crítica.

Su obra en verso tampoco es desdeñable y por ella era mejor conocido en su época, sobre todo en su vertiente satírica, donde volvemos a ver la presencia de Quevedo. Su barroquismo, no obstante, está más presente en la *Soledad escrita en la isla de la Madera*, con una clara influencia de Góngora. El título es ya una clara referencia al poeta culterano, que también alcanza el primer verso de la obra: "Era del año la estación primera". Aunque se observa la presencia de muchas de las técnicas gongorinas y el claro modelo de las *Soledades*, el Vizconde aporta un carácter genuino a su obra. Si tenemos en cuenta que escribe su obra cuando está exiliado en Madeira, no nos debe extrañar que escogiera el modelo de un naufrago que llega a tierra desconocida. En el caso del Vizconde se trata de un "amante" que va confiando sus penas.

Aunque son los poetas barrocos quienes le sirven de modelo, es hijo de su época en las ideas (ya mencionamos la alta estima que tenía por Feijoo). Su heterodoxia también está presente en uno de sus poemas más conocidos: "Soneto al Pico de Teide". Aquí plantea el conflicto entre el viaje, el movimiento y la permanencia. Mientras que los seres humanos dependemos del instante y sobre nosotros pesa el tiempo, esto no le sucede al Teide que está en un ciclo seguro. Más que un tema ilustrado, representa un concepto característico del Romanticismo e incluso se menciona el "hado",

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

término habitual en la literatura romántica para referirse al destino.

Bibliografía

Poesía

- *Soledad escrita en la isla de la Madera*. Ed. Andrés Sánchez Robayna, Universidad de La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1985.

Prosa

- *Carta de Lisboa*. Ed. Miguel Pérez Corrales, Universidad de La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1986.
- *Carta del Marqués de la Villa de San Andrés y Vizconde de Buen Paso respondiendo a un amigo suyo lo que siente de la corte de Madrid*. Ed. Miguel Ángel Hernández González, Biblioteca Básica Canaria, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Madrid, 1988. Incluye el "Soneto al pico de Teide" y otros poemas.

Sobre el Vizconde de Buen Paso

- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Miguel Ángel: *Vida y obra del Vizconde de Buen Paso*, Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones, La Laguna, 1987.
- GIMFERRER, Pere: *Los raros*, Editorial Planeta, Barcelona, 1985.

Selección de textos

"SONETO AL PICO DE TEIDE, EN DICIEMBRE DE 1732 EN QUE SALIÓ EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ"

¡Oh cuán distinto, hermoso Teide helado,
te veo y vi, me ves ahora y viste!
Cubierto en risa estás cuando yo triste,
y cuando estaba alegre, tú abrasado.

Tú mudas galas como el tiempo airado,
mi pecho a las mudanzas se resiste;

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

yo me voy, tú te quedas, y consiste
tu gloria en esto y la crueldad de mi hado.

¡Dichoso tú, pues mudas por instantes
los afectos! ¡Oh quién hacer pudiera
que fuéramos en esto semejantes!

Para ti llegará la primavera
y a ser otoño volverás como antes,
más yo no seré ya lo que antes era.

DEL LIBRO CARTA DE LA CORTE DE MADRID

Fragmento, pp. 54-55

Para con las señoras el ceremonial es diferente. La camarera mayor pasa recaudo por escrito a todas las señoras grandes, a sus primogénitas (con tal que no haya varón en la casa), a todas las señoras tituladas, a las mujeres de los secretarios del Despacho Universal, de oficiales generales y ministros, con su cuenta y razón todo, quitando en alguna las ataras y poniendo en otras los escollos. Porque en mi tiempo ha sucedido entrar envuelta en perlas una y entre otras embrujada y, reconocido por la camarera o por sus espías el fardo de contrabando, descaminarlo hacia fuera, lloviendo de su hermoso cielo rayos. Otra entró con aviso de la camarera, mas sin saberlo antes la Reina a quien, siendo primeriza, debe la camarera dar cuenta. Llamó Su Majestad a Su Excelencia y le pregunta quién aquella señora es. Respondióle y concluyó que con aviso suyo había venido. Llevó un jabón la camarera, y ella sin culpa padeció el desaire formidable de salirse de la sala cuando estaba ya bien llena. Supongo que las forasteras señoras (como los hombres con el capitán de guardias y los mayordomos) deben presentarse a la camarera, darse a conocer y decirle que quieren concurrir con las demás a los B.M.; porque sin esta diligencia mal puede la camarera saber que haya llegado, quién es y que quiere disfrutar sus privilegios. La hora para esta función señalada es entre siete y ocho de la tarde: cuyo corto espacio esperan todas, madrugando más o menos, en la antesala de los Reyes.

En estas ocasiones esta aula es la universidad de la envidia, la cátedra de la murmuración y de todas

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

las Furias del Infierno el calabozo. No hay asientos para nadie. Entran las primeras y cogen el borde de una chimenea o las abrazaderas de un bufete. Van entrando las demás como en una iglesia, vase llenando la colmena y comienzan todas estas avecillas a libar sobre las flores, no como las abejas miel, sino ponzoña como las arañas. –Ninguna gala nueva (dice una a su coadjunta, aunque no la comunique, porque para murmurar luego se hacen amigas) veo aquí. –En cuanto besamanos (dice otra) he visto con aquella túnica misma a la Marquesa, etc.

pp. 73-74

El pobre que una pulga mata, al mismo instante le cuelgan; pero si tiene dinero, aunque haya muerto un elefante, dura la causa y la prisión dura mientras que dura el dinero; y a mucho tiempo y a descuido mucho, o él sin justicia se va, o la mata Dios con ella. Los zapateros, los boticarios, médicos, sastres, barberos, etc., todos tienen sus alcaldes, todos han tenido examen y sacan todos pasaportes de asesinos, de embusteros y ladrones, sin apelación de los delitos: porque, si alguno se queja, gastará sus pasos y su dinero para utilidad solamente de alguaciles y de jueces. Cuantos graduar quisieron de doctor o licenciado, como lleven las propinas abundantes, bien pueden ir por mi cuenta a la universidad que quisieren, aunque el romance como Luis Fernández lean y como Fr. Luis de Lara el latín hablen. Y si no me quieres creer, examina tú a Dominguito de Guisla, a don Lope y otros, y te desengañarás.

DE CARTA DE LISBOA

p. 65

Esta es mi vida, alegremente pasando. Aquí no lidio con escribanos, procuradores ni abogados; aquí no veo los mayordomos de monjas, con el sombrero a la bolina, amenazando destrozos, el clérigo con capellanías, ni el fraile con sus memorias; pues digan si es el alguacil del maestro Coto o el Pastor de don Santiago, ¡zape, qué miedo! Y es verdad que tienen ellos razón y que nosotros ninguna, porque debemos pagar, aunque andemos sin camisa y comamos calabaza, primero, que dar lugar a procedimientos en justicia. Porque el mayordomo de monjas no ejecute, le damos debajo de dos el asiento; porque el fraile no remate, con sumisión le rogamos y la autoridad del provincial, con humildad, interponemos. ¡Cuántas indecencias tengo visto! Aquí no oigo hablar en viñas, falta

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

de pipas, peones de poda, malas ventas, peores pagas, infernal continua conversación que no se suelta de la boca en nuestra tierra. Aquí no veo a los primeros sujetos de ella esperando en las antesalas o corredores de los mercaderes a que despierten o salgan para hablarles; ¡y qué mercaderes! Mester Piter y Carlos Caballero; señor don Carlos, lo llamaba Landaeta y lo sentaba a su lado, mas tan caro le salió el don y el asiento como a Icaro las alas; como al gallo Demócrito con que expresó el hombre de Platón, lo dejó Landaeta.

p. 77

Yo te aseguro, aunque sin vergüenza lo confiese, que por ninguna consideración me fastidia el mundo tanto como por la necesidad que es: esta adulación continua, hablando siempre en contra de lo que se siente; este afán para adelantarse, so pena de que lo tengan por perdido; esta lisonja, esta incomodidad, este frío sufriendolo unos y abultándolos otros; este mujeril aseo, la corbata reventando, la media bien tirada, la camisa siempre limpia, la barba siempre hecha, las uñas bien cortadas, blanco el guante, la cabellera bien peinada, y hasta el zapato sin polvo, pretendiendo jurisdicción en el aire como pudiera el dios Eolo; este sobresalto de que el lacayo con la librea se huya, de que todos juntos lo roben una noche, de que al coche se le rompa el vidrio, de que al anillo se le desengaste y caiga en la calle el diamante; este medir las voces para hablar, contar los pasos para entrar en un estrado de señoras, para besar la mano al rey.

DE Soledad escrita en la isla de la madera [1733], pp. 27-29

Una tardía imitación de las “Soledades” de Góngora: la “Soledad escrita en la isla de la madera”, de
Cristóbal del Hoyo.

Era del año la estación primera
en que el de Colcos, animal lucido,
acaba en el zodiaco su carrera
y empieza presumido
a ensangrentar las flores con golpes de marfil y con ardores,
cuyas puntas, en campo de azul fino,
abriendo van camino
al año, fértil paso
con que Ceres adorna su regazo,
y su madeja helada sacudiendo,
bello signo dorado, presuntuoso,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

por renacer venciendo
Invierno riguroso,
donde, pisando altivo las estrellas,
quitar la luz pretende a todas ellas,
y de la de Citérea acompañado,
encanto que el Tonante pasa a nado,
y a la doncella de Agenor engaña
con flores que ya viste y después baña,
gala ahora en sus armas floreciente,
que armas serán después, seguramente,
y a quien el hijo de Climene sigue,
o con Flegón y Piritoo persigue,
osada bizarría
que en sangrienta porfía
con garrochas de fuego y puntas de oro
fuerte le viene haciendo como a Toro.

[...]

En esta, pues, hermosa primavera,
estación en que Flora
de plata el prado y de rubíes dora,
pisa la fértil playa en la Madera
amante peregrino
a quien la fuerza cruel su destino
hoy conduce, ignorando lo que intenta;
porque es mayor tormenta,
derrota, y no victoria,
su alegre fuga, o triste vanagloria,
contra quien la soberbia de Neptuno
(gigante ya de sal, Etna de celos),
pretendiendo subir hasta los cielos,
campo de Tetis fue, nada importuno;
porque bien se percibe
si aborrecido viene
Titón del alba, en otro tiempo amado,
que en túmulo de plata sepultado,
piedad amante fuera de los mares,
acabar de una vez con sus pesares;
pues desde fiel partida
tanto aborrece la que amaba vida
que, transformada en triste suerte,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

sólo será la muerte
a tan mísero estado
horóscopo feliz, dichoso hado.

DE Soledad escrita en la isla de la madera [1733], pp. 33-34

»¡Oh tierna filomena!
¡Oh simples jilguerillos!
Más que yo, triste, venturosas aves,
pues con requiebros suaves
gozáis en paz serena
la libertad que, descalzando grillos,
quise perder violento,
ligando a dulce mal amargo intento
de una amable locura,
que me dobla el rigor con su soltura,
cuyo sistema impío
nace oblación y muere desvarío.

»Retoizando gustoso el cabritillo,
nadando el pez, gorjeando el pajarillo,
se alegran a su modo
sobre la hierba, en matas y en el lodo.
Murmura el río, cállase la fuente,
aquél se ríe, y ésta nada siente.
Aja altivo las rosas, o, travieso,
el arroyuelo corre, o queda preso,
las azucenas pisa,
del clavel hace risa,
y sin algún desvelo
desnuda y viste flores con su hielo.
El león más arrogante,
majestad de las fieras imperiosa,
y, áspero el semblante,
con fuertes garras toscamente armado,
menosprecia el cuidado,
pues, forjando un espejo en cada peña,
su enmarañada greña
consulta, de que veo

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

tosca la urbanidad, fuerte el aseo.
Prosigue su camino
el pasajero ufano,
porque el león cortesano
la senda le franquea a su destino,
y en seguro ejercicio
acaba el labrador su noble oficio.
Todo se alegra, todo, en fin, descansa,
y sólo en mi fortuna no hay mudanza.

DE *Carta de la corte de Madrid*, pp. 229-230

Dando los años a mi señora la duquesa de Atri

Por más que nos cuente abriles,
y por más que mayos cuente,
pertinaz la primavera
siempre se nos muestra alegre.

Por más que en Siglo de Luces
la Aurora perlas desprecie,
siempre hermosa, y siempre niña
la vemos cuando amanece.

Y por más que el sol cansado
de girar rayos se acueste,
siempre renace brillante
cuando de nuevo giro vuelve.

Así, Señora, en los años
de vuestra edad florecientes,
aunque más abriles pasen,
están como rosas siempre.

Rayos son, flores, y perlas,
que a nuestros ojos parecen
como las estrellas, firmes,
aunque es verdad que se mueven.

A cuya vida estimable
debo yo, y Juanica debe,
los cariños generosos,
y los efectos ardientes.

Vivid, Señora, y gozad

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
CRISTÓBAL DEL HOYO POR PABLO PÉREZ BRITO

en siglos de grana, y nieve
tantos años como el Alba
en brazos de Tetis muere.

Vivid en círculo hermoso
los años que se requieren
hasta que en porfiadas vueltas,
su fin el círculo encuentre.

Para que el néctar sabroso
del gordo caldo caliente
mis inquietudes se paren,
mis divertimentos vuelen.

Siendo lo más apreciable
ver que Vuecelencia tiene
salud, aunque desconfiada,
y ésta, sin estudio, alegre.

Porque en todo lo demás,
Señora, poco se pierde,
que el mundo es un necio engaño,
una bobada, un juguete.

Yo siempre de Vuecelencia
soy el que fui, y seré siempre;
porque como Saulo de hombres,
apóstol soy de mujeres.